

La memoria de la antigüedad en cronistas, libros y bibliotecas en una red de circulación de saberes entre Europa y América (siglos XVI-XVII)

The Memory of Antiquity in Chroniclers, Books, and Libraries within a Knowledge Circulation Network between Europe and the Americas (16th-17th Centuries)



Resumen

El artículo* tiene como objetivo analizar las formas de recepción de la cultura clásica en el Nuevo Mundo a través de los libros y las primeras bibliotecas americanas, en el contexto de una red de circulación de conocimientos entre Europa y América durante los siglos XVI y XVII. Estas formas de memoria y recepción de lo clásico se manifiestan en la producción escrita de los evangelizadores y cronistas, quienes estaban formados en un espíritu renacentista, en el que se evidencian diversas formas de apropiación de la antigüedad grecorromana, así como la adquisición de libros que dieron vida a las primeras bibliotecas americanas. No obstante, la circulación de ideas y conocimientos tomó una vía de doble dirección entre Europa y América, en el momento de mayor esplendor del humanismo europeo y del pensamiento empirista, contribuyendo a generar reflexiones científicas en torno al Nuevo Mundo.

*Este artículo es resultado de una investigación desarrollada en el marco del proyecto de I+D+i La Antigüedad modernizada: Grecia y Roma al servicio de la idea de civilización, orden y progreso en España y Latinoamérica, PID2021-123745NB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033; y el trabajo realizado en el marco del Grupo de Estudios Históricos sobre Cultura Científica (EHICC) de la Universidad Autónoma de Chile.

Palabras clave: Bibliotecas americanas, cronistas, memoria, recepción clásica, renacimiento.





Abstract

This article aims to analyze the reception of classical culture in the New World through books and the early American libraries, within the context of a knowledge circulation network between Europe and the Americas during the 16th and 17th centuries. These forms of classical reception and memory are evident in the written works of evangelizers and chroniclers, who were educated in a Renaissance spirit, demonstrating various ways of appropriating Greco-Roman antiquity and acquiring books that enabled the establishment of the first American libraries. However, the circulation of ideas and knowledge followed a two-way path between Europe and the Americas during the height of European Humanism and empiricist thinking, contributing to the development of scientific reflections on the New World.

Keywords: American libraries, chroniclers, classical reception, memory, renaissance.



Autora

Carolina Valenzuela Matus  

Investigadora de la Universidad Autónoma de Chile, Chile.

Recibido: 31 de enero del 2024

Aceptado: 18 de junio del 2024



I. Introducción

A lo largo de los siglos XVI y XVII, Europa amplió sus horizontes culturales con el descubrimiento de América, un hito significativo en un momento histórico en el que los europeos se abrían al Renacimiento y al pensamiento humanista y empírico¹, que revalorizaba la cultura de la antigüedad clásica como un modelo digno de imitación. En este contexto, la recepción clásica—que evoca ciertas formas de memoria de la antigüedad—ofreció elementos comparativos para acercarse e intentar explicar este continente a la luz de los cambios intelectuales del momento², valorando la riqueza de recepciones de la cultura clásica en ese tiempo específico y sus posibles formas de lectura³, enfatizando la transformación que implica la moderna asimilación de diversos aspectos de la antigüedad, vinculados también a los importantes avances científicos de la época.

Recientes estudios de historia de la ciencia e historia global nos enseñan que la red de circulación de conocimientos establecida entre Europa y América es una vía de doble dirección, donde los territorios tradicionalmente considerados periféricos también aportan al conocimiento global y al desarrollo científico⁴. Como señala Brendecke, las relaciones centro-periferia han sido puestas en duda por una serie de resultados y tendencias recientes en la investigación. Entre estos, encontramos el análisis de redes de comunicación y patronazgo, el concepto de “local-knowledge” proveniente de la etnología y las interpretaciones bottom-up de la formación del Estado. Estas han mostrado que los procesos de centralización política no coincidieron simplemente con un aumento lineal y progresivo del poder en el centro. También pudieron ampliar márgenes de acción locales, es decir, incrementar la “soberanía local”, sobre todo porque el dominio desde la distancia siempre conservó estructuralmente un carácter indirecto e incompleto.

En esta importante interacción entre la circulación del saber y el pensamiento empírico, la recepción clásica nos sirve para identificar las formas de apropiación de lo clásico en la producción escrita de evangelizadores y cronistas, formados en un espíritu renacentista, que buscaban dar cuenta de las novedades observadas en las Américas a través de los parámetros establecidos por las obras de la antigüedad grecorromana. Como señala Daniel Nieto, “desde que el Nuevo Mundo fuera descubierto, las categorías definitorias del mundo grecorromano se presentaron en el proceso

¹ De acuerdo con Brendecke “el proceso de expansión europea marcó la génesis de la cultura del conocimiento empírico moderno de Europa”. Tanto el imperio como la formación empírica constituyeron dos formas muy europeas de dominar al mundo que se abrieron paso en los siglos XVI y XVII”. Arndt Brendecke, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español* (Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2016), 19.


² Carolina Valenzuela Matus, *Grecia y Roma en el Nuevo Mundo. La recepción de la antigüedad clásica en cronistas y evangelizadores del siglo XVI americano* (Barcelona: Editorial Rubeo, 2016).

³ Francisco García Jurado, “Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector”, *Nova Tellus* Vol. 33: no. 01 (2015): 9-37.

⁴ Kapil Raj, *Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900* (New York: Palgrave Macmillan, 2007) y Carlos Sanhueza, *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX)* (Santiago: Editorial Universitaria, 2018).



de construcción de la sociedad hispanoamericana, como se advierte en los primeros testimonios de la conquista que refieren, de forma explícita e implícita, las fuentes clásicas en diferentes contextos y necesidades”⁵. Las influencias clásicas también son perceptibles en la formación de estas primeras bibliotecas americanas, que, a pesar del celo inquisitorial, incorporaron importantes obras de autores clásicos grecolatinos, respondiendo a un espíritu humanista⁶. Por ello, realizaremos un análisis de algunos interesantes escritos misionales y de crónicas de Indias que nos permiten visualizar las discusiones de carácter científico mediadas por el pensamiento clásico, los ecos y memorias provenientes de la antigüedad, así como también revisaremos algunos aspectos relevantes de la formación de estas primeras bibliotecas americanas y el peso de los autores clásicos en la intelectualidad de la época.



II. La recepción clásica en los escritos misionales y de cronistas de Indias

La acción de los misioneros que llegó al Nuevo Mundo focalizó sus intereses en conocer el continente americano desde el ámbito de la historia y sus antigüedades. Este proceso fue emprendido por religiosos intelectualmente muy preparados, quienes escribieron destacadas crónicas en las que la recepción clásica y las memorias provenientes de la antigüedad son perceptibles a través de los usos y reinterpretaciones expresados en sus escritos. Algunos de ellos se convirtieron en la primera generación de académicos de la América colonial y, de acuerdo con Alain Schnapp, su labor tendría mucho en común con los anticuarios y cronistas de Europa⁷. El interés por la historia de las antigüedades de América, por ejemplo, se refleja en la obra de Andrés de Olmos (ca. 1491-1571), quien destacó por haber elaborado el monumental *Tratado de las antigüedades mexicanas* o *Historia de los antiguos mexicanos*, entre 1553 y 1559⁸. Este trabajo fue encargado por el presidente de la Audiencia, Ramírez de Fuenleal, y fray Martín de Valencia, guía de los primeros misioneros franciscanos que llegaron a México. En su tratado, Olmos recoge

⁵ Daniel Nieto, “Del mundo antiguo al Nuevo Mundo: algunos aspectos de la recepción clásica en la crónica de Gerónimo de Vivar”, *Revista Historias del Orbis Terrarum* no. 20 (2018): 96-116.

⁶ De acuerdo a María Gabriela Huidobro y Daniel Nieto, “los inventarios de bienes de difuntos de los inmigrantes españoles en Perú ratifican las tendencias de lectura en materias de clásicos y latinidad. Aproximadamente, un tercio de los libros inventariados entre los siglos XVI y XVII en Lima constituyeron obras de gramática, entre las que destacaban la de Antonio de Nebrija y su *Dictionarium Latino-hispanicum*, el *Dictionarium vocibus latinis Italicae, Gallicae et Hispaniae* de Ambrosio Calepini y el título *Libro de la lengua Latina*”. Véase: María Gabriela Huidobro y Daniel Nieto, “Tradición clásica en el Mercurio Peruano (1791-1795): lecturas de una sociedad ilustrada colonial sobre los clásicos de Grecia y Roma”, *Letras* Vol. 92: no. 135 (2021): 7.

⁷ Alain Schnapp coincide en este punto con José Alcina Franch (1988, 91) quien cataloga a la arqueología desarrollada en América como etnográfica o arqueología de lo vivo porque sus monumentos estaban aún habitados, los objetos aún eran usados por aquellos que los producían y las estatuas y divinidades aún eran adoradas por los que creían en ellas. Véase Alain Schnapp, “Ancient Europe and Native Americans: A Comparative Reflection on the Roots of Antiquarianism”, en *Collecting across cultures. Material Exchanges in the Early Atlantic World*, editado por D. Bleichmar y P. Mancall (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011), 69.

⁸ Christian Duverger, *La conversión de los indios de la Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)* (México, Fondo de Cultura Económica, 1993), 156.



información sobre los principales centros urbanos nahuas: la ciudad de México, Tlatelolco, Tlaxcala, Texcoco, Huexotzingo, Cholula, Tepeaca, entre otros.

Para Duverger, esta diversidad en los lugares investigados por Olmos le permitió evidenciar las variantes en los mitos y el desarrollo de los ritos entre una ciudad y otra. Lamentablemente, solo se conoce la obra de Olmos a través de autores posteriores⁹ como Jerónimo de Mendieta (*Historia Eclesiástica Indiana*, original de 1604), Alonso de Zorita (*Relación de la Nueva España*, 1585) y Juan de Torquemada (*Monarquía Indiana*, 1615). Se sabe que su obra abarcaba la historia de México precolombino, especialmente el tema de las migraciones chichimecas, describiendo la religión prehispánica con sus ritos y analizando la antigua sociedad mexicana desde el punto de vista político e institucional¹⁰. Para escribirla, Olmos utilizó técnicas acordes con las de un investigador etnográfico, procurando informantes, dialogando con ellos y examinando las pinturas que le mostraron. Estas se veían con el interés de quien estudia un pasado del cual se buscan respuestas sobre las formas de vida de los habitantes de los territorios americanos, pero analizadas a la luz de los antiguos grecorromanos. Iglesias-Zoido reconoce la influencia clásica en Olmos, según el modelo de Tucídides, mediante el cual “los historiadores pretenden convertir sus obras en espejo de una realidad verificable”¹¹. Entre sus obras también destacan *El arte de la lengua mexicana* (1547) y *Tratado de hechicerías y sortilegios* (1553).

Asimismo, Bernardino de Sahagún comenzó un arduo trabajo escribiendo un tratado de retórica y filosofía moral de los mexicanos, en el que se recopilaban oraciones, exhortaciones y metáforas de uso tradicional entre los antiguos habitantes del territorio. Las influencias de la obra de Flavio Josefo son perceptibles en la Historia General del franciscano, sobre todo en el tratamiento que hace Sahagún de las antigüedades mexicanas, que evoca en gran medida a las Antigüedades Judías del autor judío-romano¹².

Por otra parte, el padre dominico Bartolomé de Las Casas (1474-1566) insistió en que la civilización de los americanos no solo merecía estudio, sino también respeto por su cultura, exponiendo la idea de que los indios podían compararse muy favorablemente con los pueblos de la antigüedad. Además, sostuvo que los templos mayas de Yucatán no merecían menos admiración que las pirámides de Egipto¹³. Al final de sus días escribe *De thesauris in Peru* (1563)¹⁴. Esta obra fue

⁹ Para Baudot: “De la obra concluida en 1539 nadie ha hallado nunca el rastro desde su envío a España hacia 1540, y ninguno de los grandes cronistas de México dice haberla visto, ni Mendieta, ni Zorita, ni Las Casas, ni Torquemada, ni Cervantes de Salazar que tanto utilizaron las obras de los frailes etnógrafos. De la *Suma* sabemos que Mendieta vio y utilizó el original y que Las Casas y Zorita cada uno por su parte tuvieron en manos una copia. Sin embargo, en la actualidad tampoco se ha hallado su rastro”. Véase Georges Baudot, “Los franciscanos etnógrafos”, *Estudios de Cultura Náhuatl* Vol. 27 (1997): 295.

¹⁰ Christian Duverger, *La conversión de los indios de la Nueva España*, 157. Para Cañizares-Esguerra, Torquemada ve diferencias en las versiones de las historias que presentan los mismos indígenas como los Mexica o los Acamapichtli. Después de seis años recolectando diversas fuentes indígenas, Torquemada dijo sentirse “en el laberinto de Creta”. Jorge Cañizares-Esguerra, *How to write the History of the New World* (California: Stanford University Press, 2001), 84.

¹¹ Juan Carlos Iglesias-Zoido, *El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e Historia* (Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2011), 162.

¹² Carolina Valenzuela y Luisa Soler, “El legado clásico judío-romano en manuscritos y crónicas de Indias: una aproximación desde las obras del sabio e historiador judío Flavio Josefo”, *Atalanta* Vol. 11: no. 02 (2023): 144-168.

¹³ Lewis Hanke, *Aristotle and the American Indians* (London: Hollis & Carter, 1959): XVIII.

¹⁴ La obra fue escrita entre 1561 y 1563 pero permaneció inédita hasta 1958, año en que fue publicada gracias al auspicio del Centro Superior de Investigaciones Científicas (Institutos “Gonzalo Fernández de Oviedo” y “Francisco de Vitoria”). Tanto la primera



elaborada como un testamento dirigido al rey Felipe II, en el cual manifestaba su inquietud por el expolio arqueológico y la profanación de objetos de valor que aparecían enterrados junto a la nobleza indígena en el Perú. Para ello, planteó argumentos, probó proposiciones y llegó a conclusiones sobre la materia tratada. Para Las Casas, en todas las culturas ha existido el deseo de ser honrados más allá de la trayectoria vital, y para ello rememora la antigüedad a través de ejemplos clásicos en las obras de Valerio Máximo, Cicerón, Plinio, Aristóteles y las *Antigüedades judaicas* de Flavio Josefo, probando así que los reyes y hombres nobles acostumbraban desde muy antiguo a guardar los tesoros en sus sepulcros para enaltecerse y obtener alabanza¹⁵.

Tanto los antiguos como los modernos tienen el deseo de trascender, y según Las Casas, lo mismo sucede con los Incas. Al ser la sepultura algo tan sagrado, nadie tiene derecho a apropiarse de estos objetos—incluyendo el rey de España, si no contara con la autorización del Inca—sin estar cometiendo un grave pecado. Entre sus argumentos, utiliza lo que él considera un hecho dentro de la fe católica, que es que “la religión cristiana no priva a los reyes o señores infieles de sus estados, dignidades, bienes u otros derechos ni del dominio que, por derecho natural y de gentes, tienen sobre sus súbditos, sino más bien corrobora tales derechos”¹⁶.

Además de esta apología de las antigüedades indígenas y la crítica al expolio, hay en esta obra una característica muy propia de Las Casas, que se manifiesta en todos sus escritos: la defensa de los derechos de los indígenas. El tema del saqueo de tumbas es otra oportunidad para denunciar las faltas de los conquistadores y llamar a la conversión de los indígenas de manera consciente y pacífica.

En este sentido, destaca también el jesuita José de Acosta (1539-ca. 1600). Su obra *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) tiene una estrecha relación con la del historiador romano Plinio y con el legado clásico en general, especialmente evidente en la descripción de la naturaleza americana¹⁷, donde busca establecer paralelos. La actividad minera que se desarrolla en las Américas es puesta en relación con la minería desarrollada por los antiguos en la Hispania romana. Al respecto, Fermín del Pino destaca que, durante sus años de formación, Acosta estudió griego, latín y hebreo en la Compañía de Jesús. Su dominio de las lenguas clásicas quedó comprobado con las traducciones de la *Ciropedia* de Jenofonte y las composiciones de comedias, tragedias y actos religiosos para su representación en el colegio de Medina del Campo, en España¹⁸.

Entre los primeros cronistas encontramos importantes referencias de la recepción clásica como se manifiesta en la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias*,

edición como la aquí consultada están basadas en uno de los manuscritos, denominado manuscrito A, del Palacio Real, que se conserva actualmente en la Universidad de Salamanca.

¹⁵ Carolina Valenzuela y Luisa Soler, “El legado clásico judío-romano en manuscritos y crónicas de Indias”.

¹⁶ Bartolomé de Las Casas, *Obras completas. 11.1 De Thesauris*, 1563, introducción, notas e índices por Ángel Losada, notas e índices de fuentes públicas, jurídicas y otras por Martín Lassegue (Madrid: Editorial Alianza, 1992): cap. IV, 77.

¹⁷ De acuerdo con Fermín del Pino, Acosta procede a una comparación sistemática entre lo americano y lo clásico, donde el jesuita evidencia su admiración por la antigüedad greco-romana. Acosta habría encontrado en las religiones americanas abundantes puntos de contacto con la cristiana gracias a la tradición humanista. Fermín del Pino Díaz, “Culturas clásicas y americanas en la obra del Padre Acosta”, *América y la España del siglo XVI*, editado por Francisco de Paula Solano y Fermín del Pino Díaz, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1982), 327-363.

¹⁸ Pino Díaz, “Culturas clásicas y americanas en la obra del Padre Acosta”, 335.



Islas y Tierra Firme del Mar Océano (1535)¹⁹. Coello²⁰ explica el amplio conocimiento que tuvo Fernández de Oviedo de los clásicos grecolatinos como Homero, Hesíodo, Tucídides, Teofrasto, Ptolomeo, Estrabón o Lucano, pero su fuente más directa es Plinio²¹, a quien cita en reiteradas ocasiones en su Historia, especialmente en las vinculadas a la descripción de la flora y fauna. Asimismo, Oviedo se vale de esa memoria de los clásicos para enaltecer el pasado de España, atribuyéndole incluso mayor antigüedad que los romanos, en un afán por justificar la superioridad del imperio español por sobre todos los antiguos imperios.

Lo mismo se evidencia en *Historia Natural de la Nueva España*, escrita por el doctor Francisco Hernández (1514-1587), por encargo expreso del rey Felipe II. En ella se recoge la historia de todos los animales y plantas que se habían visto en las Indias Occidentales, explicados y dibujados en 15 tomos, como producto de la expedición realizada por Hernández desde 1574 a 1577. Para José Pardo Tomás, esta obra fue el resultado:

“Del empeño del autor de convertirse en un nuevo Plinio para un nuevo señor del mundo. Si el romano del siglo I ofreció su *Historia naturalis* a Tito, hijo y heredero del emperador Vespasiano, Hernández lo hizo a Felipe II, hijo y heredero del emperador Carlos V”²².

Más allá de las comparaciones clásicas, su obra fue considerada el estudio botánico de México más extenso jamás realizado. Para lograrlo, Hernández tuvo que sortear grandes dificultades, que iban desde las presiones recibidas desde España para entregar pronto su obra hasta problemas cotidianos que entorpecían su investigación. Entre estos estaba el hecho de que, en ocasiones, los indígenas mentían sobre temas que interesaban al expedicionario, como las propiedades de las plantas, por lo que Hernández debía usar sus propias habilidades para deducirlas²³.

Es común encontrar referencias clásicas al interpretar algunas costumbres o tradiciones de los pueblos originarios. Por ejemplo, se establece un paralelo entre las vestales de Roma y las mamacunas y aillacunas del Perú, ligadas al culto al sol, en la obra de Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú* (1553). Sobre la trascendencia de la breve reflexión de Cieza, Sabine MacCormack rastreó un indicio muy significativo: “Décadas más tarde, cuando el célebre humanista flamenco Justus Lipsius publicó un Tratado sobre las vestales, añadió como corolario un listado de instituciones similares de distintas culturas, incluido el caso de las sacerdotisas incaicas, sobre el que citó como

¹⁹ “Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) prestó atención a la flora y a la fauna en el “Sumario de la Natural Historia de las Indias” (1526) y en su “Historia general y natural de las Indias” (1535-1537), describiendo con exactitud y precisión numerosas especies zoológicas y botánicas, entre ellas frutos comestibles como el mamey, el aguacate, la papaya y el coco”. Alfredo Herrera Piqué, *La exploración científica en la América Hispana* (Madrid: Mercurio Editorial, 2017), 18.

²⁰ Alexandre Coello, *Historia y Ficción. La escritura de la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1578-1557)* (Valencia: Universitat de Valencia, 2012).

²¹ Blanca López de Mariscal, “La relación entre el imaginario y el referente en las descripciones del Nuevo Mundo en el siglo XVI”, *AISO* (2002): 1187-1194.

²² José Pardo Tomás, *Oviedo, Monardes, Hernández. El tesoro natural de América. Colonialismo y ciencia en el siglo XVI* (Madrid: Ediciones Nívola, 2002), 129.

²³ Jorge Cañizares-Esguerra, *How to write the History of the New World*, 60.





autoridad a Cieza precisamente, además de Agustín de Zárate²⁴. De esta forma, la resonancia de la historia de Roma con la historia del Perú contribuyó a dar grandeza a la cultura incaica a través de estos paralelos con la religión de la antigua Roma.

La épica renacentista que evoca y rememora a los clásicos se presenta en los escritos referentes a la guerra de Arauco durante los siglos XVI y XVII. De acuerdo con María Gabriela Huidobro²⁵, la condición periférica, violenta e incierta de la guerra de Arauco debió generar en sus protagonistas la necesidad de eternizarla en la memoria histórica. Los autores que escribieron sobre el conflicto se apropiaron del discurso épico, asimilando las obras clásicas y el pensamiento subyacente para otorgarles una resignificación acorde a su propio proyecto. En *La Araucana* de Alonso de Ercilla, por ejemplo, los grandes líderes mapuches de la guerra son comparados con figuras de la mitología e historia clásica mediante un modelo italianizante que establece una clara interconexión entre la historiografía de la antigüedad y la resistencia hispana y americana²⁶. Así, el guerrero Tucapel “bien evoca el rol de Ajax en la *Iliada*, cuya presencia atemoriza y cuya potencia se hace irrefrenable para sus enemigos,” mientras que “la fuerza física de Caupolicán es semejante a la de Aquiles”. El arrojo y la valentía de Lautaro también son exaltados en el poema “para demostrar así las dificultades que España ha tenido que librar para llevarse la victoria en tan dura empresa de conquista”²⁷.

En la geografía también encontramos interesantes ejemplos de la apropiación de los clásicos. La adopción de la geografía ptolemaica en Europa generó importantes desafíos ante los nuevos descubrimientos geográficos del siglo XVI, al igual que el conocimiento de obras como *De situ orbis* de Pomponio Mela. Ciertos conceptos provenientes de las obras clásicas comienzan a cobrar relevancia, como el de “antípodas”, que se refiere a los pueblos ubicados en un lugar simétricamente opuesto a Europa. Autores como Juan de Solórzano Pereira señalan que hay muchas zonas del Nuevo Mundo que “son antípodas de los demás españoles y europeos”²⁸. América se convierte asimismo en el lugar donde algunos ven la existencia de lugares mitológicos como la Tapróbana o Tapróbane y la Atlántida.

En el primer caso, la Tapróbana es mencionada en el poema épico de Miramontes de Zuázola sobre los viajes de Magallanes para indicar que el navegante habría visitado recónditos parajes, como lo muestra la siguiente cita:

“Vio la antigua y famosa Trapovana
y la que de oriental el nombre alcanza,
poblada de la gente lusitana,

²⁴ Carolina Valenzuela Matus y Tomás Aguilera Durán, “Mujeres al servicio de Vesta; las fuentes históricas y su recepción en las crónicas sobre Perú”, *Revista Historias del Orbis Terrarum* no. 28 (2022): 24.

²⁵ María Gabriela Huidobro, *El imaginario de la guerra de Arauco: Mundo épico y tradición clásica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2017).

²⁶ Tomás Aguilera, “Bárbaros y héroes. Recepción de la Iberia prerromana en la España Moderna” (Tesis de doctorado en Estudios del Mundo Antiguo, Universidad Autónoma de Madrid, 2018).

²⁷ Carolina Valenzuela Matus, “La búsqueda de emblemas nacionales en la novela histórica: los casos de Viriato y Lautaro”, *Revista de Historiografía* no.18 (2013): 56.

²⁸ Juan de Solórzano y Pereira, *De Indiarum iure (Lib. I: De inquisitione Indiarum) 1629- 1639* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001), 379.





de donde navegó a Buena Esperanza;
 luego, por Cabo Verde y la africana
 costa; se arroja al puerto de bonanza,
 bojado habiendo el mundo; y, en Sevilla,
 del celebrado Betis vio la orilla²⁹

Por otra parte, la Atlántida se menciona en el *Tímeo* de Platón³⁰. En el siglo XVI, los cronistas de Indias recuperan la narración de Platón para vincular a los pueblos originarios del Nuevo Mundo con la descendencia de Adán y Eva, buscando la coincidencia con el libro del Génesis. La Atlántida es mencionada en *Historia Índica*, de Pedro Sarmiento de Gamboa, y en *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales* (1607) de Gregorio García, donde se afirma, basándose en la autoridad del filósofo, que los primeros pobladores de las Indias provenían de la isla Atlantis³¹.

Junto a la Atlántida también se identifica a El Dorado como una leyenda fundamentada en la edad de oro clásica que destaca la felicidad del estado natural del ser humano y que también se menciona en *Trabajos y días* de Hesíodo³². Según Carmen Mena, el mito de El Dorado toma forma por primera vez en Tierra Firme (región del Darién, América Central) a través de Vasco Núñez de Balboa, quien busca el reino mítico de Dabaibe³³ penetrando en el golfo de Urabá, en la desembocadura del río Atrato, localizado en la actual Colombia, que él denominó Río Grande de San Juan. López de Mariscal señala que estos mitos tienen una gran movilidad y no se encuentran en todos los textos, sino que se desplazan según el espacio recorrido, las mitologías locales y las metas que se pretenden alcanzar. Por ejemplo, indica que la fuente de la juventud aparece en los relatos de los descubrimientos de la Florida y el Caribe; las siete ciudades y la Ctíbola, en las Antillas y en el septentrión mexicano; el mito de El Dorado cobra vida en los textos que narran la conquista del Perú y, de nuevo, en La Florida; las amazonas y los caníbales parecen omnipresentes, ya que

²⁹ Juan de Miramontes y Zuázola, *Armas Antárticas 1608- 1616* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978), canto III, 273.

³⁰ “En esta isla Atlántida se formó una grandiosa y admirable potencia integrada por reyes que dominaban toda la isla, otras más y algunas zonas del continente. Además de esto, gobernaban sobre los que vivían en el interior de Libia hasta Egipto, y de Europa hasta Tirrenia. Pl., *Ti.*, 25 a, 25 b, 25 c, 25 d. Véase: Platón, *Ión, Tímeo, Critias*, traducción, introducción y notas de José María Pérez Martel (Madrid: Alianza Editorial, 2011).

³¹ “Que el Oceano Atlantico no se puede navegar, pensando que la Isla que se hundiò, fue la causa que aquel Mar tuviese muchos Baxios. Lo segundo que refiere el sobredicho Autor, es confirmacion de lo que dicen Aristoteles, i Platon de esta Isla que se anegó: conviene à saber, que quando D. Christoval Colon descubrio las Indias, i Nuevo Mundo, hallò por espacio de algunos Dias tanta abundancia de Grama sobre la mar, que cercada toda la Armada de ella, parecia que navegaba como en Prados mui verdes, i frescos de ierva”. Gregorio García, *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales, 1607* (Madrid: Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729), libro IV, cap. VII, 141.

³² “Al principio los Inmortales que habitan mansiones olímpicas crearon una dorada estirpe de hombres mortales. Existieron aquellos en tiempos de Cronos, cuando reinaba en el cielo; vivían como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, sin fatiga ni miseria; y no se cernía sobre ellos la vejez despreciable, sino que, siempre con igual vitalidad en piernas y brazos, se recreaban con fiestas ajenas a todo tipo de males. Morían como sumidos en un sueño; poseían toda clase de alegrías, y el campo fértil producía espontáneamente abundantes y excelentes frutos”. Hes. *Op.*, 110-120. Véase Hesíodo, *Obras y Fragmentos. Teogonía, Trabajos y Días, Escudos, Fragmentos, Certamen*, introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez Díez (Madrid: Gredos, 1983).

³³ María del Carmen Mena García, *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)* (Sevilla: Centro de Estudios Andaluces-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011), 361.





aparecen en las narraciones de la zona circuncaribe, en Tierra Firme, en la Nueva España y en los textos que relatan la conquista del Perú, entre otros.

Otro de los casos conocidos es el del río Amazonas, descubierto por Francisco Orellana en 1541 y conocido a través del relato de fray Gaspar de Carvajal, quien formaba parte de la expedición. En su relato, se mencionan varias veces las Amazonas, haciendo referencia a un pueblo de mujeres que recibían tributos de los pueblos cercanos. Carvajal señala que habrían entrado en territorio de las Amazonas con las que, incluso, dice haberse enfrentado en batalla. Aunque Gaspar de Carvajal no menciona en su crónica que el río haya sido bautizado por Orellana con ese nombre (aparecen los nombres de Río Grande y Marañón, siendo este último uno de los nombres más antiguos), el nombre Amazonas pasaría a la posteridad, evocando así a las míticas guerreras de la antigüedad clásica identificadas con las indígenas guerreras descritas por Carvajal.

A esto se suma la recurrencia de la toponimia clásica aplicada a algunos lugares, como las denominaciones de Nueva Roma o Nueva Atenas. Según Ana María González de Tobía, la capital de la Isla Española habría recibido el título de "Atenas del Nuevo Mundo" debido a la enseñanza universitaria que allí se impartía, además de la importancia de los centros conventuales y de la Real Audiencia. Por otra parte, fray Toribio de Benavente, más conocido como Motolinía, exalta la importancia cultural de la Nueva España llamando a México "la Roma del Nuevo Continente" y señalando asimismo que la lengua de sus habitantes "es como el latín, universal y común con relación a las lenguas románicas"³⁴.

Además, Miramontes de Zuázola también utiliza en su poema estos conceptos para enaltecer a Lima:

“Por metropolitana, fue destino
del cielo, que sus cosas prosperando,
queriendo fuese a lo inmortal vecino,
todas sus obras iban enderezando,
cual el famoso Rómulo Quirino,
fue otra suntuosa Roma levantando,
en el valle de Lima, a cuya vega
le da su nombre el río que la riega”³⁵.

La idea de otra Roma también se utiliza para referirse al antiguo imperio incaico. Un ejemplo claro lo encontramos en el Inca Garcilaso de la Vega, quien mantiene el paralelo entre Cuzco y Roma: "Como natural de la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma en aquel imperio, tengo más larga y clara noticia de lo que hasta ahora los escritores han dado"³⁶.

³⁴ Ana María González de Tobía, "Tradicción Clásica en Iberoamerica", *Synthesis* Vol. 12 (2005).

³⁵ Juan de Miramontes y Zuázola, *Armas Antiárticas*, canto I, 75.

³⁶ El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales* (Selección) (Madrid: Cátedra, 1996), 139.





Es bien conocido el nombre de Mérida como otro caso de recepción de la antigüedad. En 1518, la expedición de Juan de Grijalva se detuvo en una isla de la costa de Tabasco que llamaron Isla de Sacrificios. Según el capellán Juan Díaz, encontraron algunos edificios grandes y parte de un edificio del mismo material que el de un viejo arco en Mérida. En 1542, Francisco Montejo y León, quien había participado anteriormente en la expedición de Grijalva, estableció el nombre de Mérida para la nueva capital administrativa de Yucatán en honor a los edificios mayas de la antigua ciudad de T-hó, que le recordaban en parte a la arquitectura de la antigua ciudad romana de Mérida en España.

Vemos que el interés por la antigüedad y la cultura indígena se manifiesta tanto entre misioneros como entre conquistadores en diversos ámbitos de la cultura, la geografía y la naturaleza en general. Sin embargo, es posible percibir ciertas diferencias: los misioneros tenían la necesidad de buscar métodos eficientes que contribuyeran a la conversión de los indígenas, lo que les motivó a conocer la cultura de estos pueblos y los usos de la antigüedad clásica para comprender la cultura, la materialidad y la religión de los pueblos originarios. Los religiosos volcaron sus esfuerzos en indagar profundamente en creencias, lengua, cultura material e historia para encontrar el método de conversión más adecuado y así poner fin a la llamada idolatría de los indígenas.

En el caso de los escritos de algunos conquistadores y cronistas, parece que el interés por la cultura indígena está más ligado a un objetivo político. A través del conocimiento de la cultura, es posible informar al Rey sobre la situación de sus territorios más allá del mar, y la rememoración de la antigüedad clásica toma distintas funciones: actúa como forma de erudición, contribuye a enaltecer las características del territorio a conquistar y la fiereza del enemigo, y ayuda a ensalzar los territorios donde la conquista es compleja, entre otras cosas. No obstante, coincidimos con la percepción de Brendecke, quien señala que “los agentes de la curiosidad del soberano se encargaban de que jamás se le enviara al rey sólo información, sino que en el fondo siempre se lo alimentara también con intereses”³⁷. En este sentido, tanto misioneros como conquistadores utilizaron estos recursos retóricos proporcionados por los clásicos para sus propios intereses políticos, adaptando este acervo clásico grecolatino para servir a sus respectivos propósitos y contribuir a resolver las circunstancias particulares que rodeaban a cada uno de estos escritores e intelectuales.

III. Libros y primeras bibliotecas americanas: otras formas de preservar la memoria de los clásicos

Los libros de los conquistadores han sido un tema que ha despertado el interés de los historiadores, quienes han realizado importantes análisis sobre la materia. Entre esos estudios destaca el realizado por Teodoro Hampe Martínez en su libro *Bibliotecas privadas en el mundo colonial*³⁸.

³⁷ Arndt Brendecke, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, 28.

³⁸ Teodoro Hampe Martínez, *Bibliotecas privadas en el mundo colonial* (Madrid: Iberoamericana, 1996).





En su obra, el autor se opone a la idea de que existiera un oscurantismo cultural durante la colonia, ya que abundaron los intentos, tanto de clérigos como de la élite de la administración virreinal, por adquirir grandes lotes impresos en el Viejo Continente, lo que favoreció la formación de nutridas bibliotecas en los conventos. Según Hampe Martínez, “se comprueba que abundaron los libros, inclusive desde los primeros tramos de la Conquista, y que las obras formalmente prohibidas se expandieron sin demasiado problema por este continente, donde muchas de ellas aún se traducían e imprimían en la clandestinidad”³⁹, lo que sería corroborado por Lens, quien afirma que entre 1550 y 1600 algunos monasterios de la Ciudad de México tendrían sus propias imprentas, como el colegio jesuita de San Ildefonso o el de Santiago de Tlatelolco, donde probablemente estampaban obras de catecismo para su uso interno⁴⁰.

Esta idea sobre la libre difusión de libros en el Nuevo Mundo tiene un precedente planteado por Leonard Irving en su ensayo *Los libros del conquistador*, donde expone que las medidas restrictivas impuestas por la Corona no impidieron la circulación de literatura de entretenimiento variada, puesto que no era creíble que los conquistadores: “hayan obedecido mansamente la voluntad real en un asunto de tan escasa monta como sus lecturas privadas, mientras que por otra parte desafiaban la autoridad imperial en negocios económicos y sociales tan graves como los que se desprendían de la aplicación de las llamadas ‘Nuevas Leyes de Indias para el buen trato y la preservación de los indios’, promulgadas en 1542”⁴¹.

Sin embargo, aunque hay consenso entre los historiadores en que la visión de una América sumida en el oscurantismo y privada de cultura no formaba parte de la realidad del Nuevo Mundo, ciertamente las prohibiciones existieron y dificultaron la circulación de interesantes títulos, como señala Hampe Martínez:

“Hubo la orden de vedar el paso a diversos textos de San Juan de Ávila, del cardenal Tomás de Vio, del cartujano Rickel y de los clásicos Pompeyo y Josefo”⁴². Sobre Flavio Josefo, José Martínez Millán expone que, antes siquiera de aparecer en el Catálogo de Libros Prohibidos de 1559, este autor romano preocupa a las autoridades eclesiásticas⁴³ y sus *Antigüedades Judaicas* traducida del latín al romance, aparece entre los libros quemados en Valladolid el 2 de enero de 1558 por mandato del Consejo de la Inquisición⁴⁴.

³⁹ *Ibid.*, 32.

⁴⁰ Hans Lens, *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950* (México: Editorial Porrúa, 1990), 50.

⁴¹ Leonard Irving, *Los libros del conquistador* (México: Fondo de Cultura Económica, 1953), 80.

⁴² Teodoro Hampe, *Bibliotecas privadas en el mundo colonial*, 36.

⁴³ Martínez Millán transcribe una interesante carta del Consejo Inquisitorial sobre este tema: “Reverendos señores, en este Consejo tenemos relación que Josefo, de Antiquitatibus, se ha traducido del latín en romance y ha parecido que, por ahora, no conviene que ese libro se lea. Encargamos os, señores, que pongáis diligencia en cómo se recojan todos los libros de esa traducción... y debéis hacerlo ver a algunos teólogos algunos de ellos y enviarnos su parecer para que con el parecer que acá tenemos se pueda ver y proveer en ello...”, en “Inquisición” (s.l, 21 de julio de 1556), en Archivo Diocesano Conquense, lib. 224, fol. 177 r., citada por José Martínez Millán, “El catálogo de libros prohibidos de 1559. Aportaciones para una nueva interpretación” *Miscelánea Comillas* no. 37 (1979): 192.

⁴⁴ José Martínez Millán, “El catálogo de libros prohibidos”, 200.





El Santo Oficio, instaurado en Lima en 1570, se encargaba de controlar la circulación de textos impresos para evitar la divulgación de ideas consideradas perniciosas para la religión o la moral⁴⁵, sobre todo teniendo como referencia el Índice de 1559 en Valladolid, donde estaban prohibidas, entre otras: “la circulación de cualquier Biblia en lengua “vulgar” pues sólo estaba permitida su lectura en hebreo, caldeo, griego o latín: estaban reprobadas las traducciones de castellano de las *Antigüedades judaicas* de Flavio Josefo y de la *Summa* del Cardenal Tommaso de Vio, así como las obras del poeta Montemayor referentes a devoción y asuntos cristianos”⁴⁶.

No obstante, Hampe sostiene que, pese al celo inquisitorial, varias obras pudieron encontrarse en América. Para ello, analiza algunos inventarios del virreinato del Perú para indagar sobre el tipo de libros que poseían los altos funcionarios de las colonias en el siglo XVI. Entre ellos, destaca el caso de Agustín Valenciano de Quiñones (1576), quien tenía entre sus posesiones las obras filosóficas de Platón, la *Biblioteca histórica* de Diodoro Sículo, las *Vidas paralelas* de Plutarco, la *Metamorfosis* de Ovidio, los estudios políticos y lingüísticos de Cicerón, los poemas de Virgilio, las *Noches Áticas* de Aulo Gelio, las *Décadas* con la historia de Roma de Tito Livio, las historias de Flavio Josefo, entre otros⁴⁷.

Para Hampe, la variada presencia de los clásicos “ratifica el vigor con que se desarrolló la tendencia renacentista tanto en el viejo como en el nuevo continente”⁴⁸. En su estudio destaca también la colección del dominico Vicente de Valverde, primer obispo del Cuzco, quien tenía una biblioteca personal compuesta de 178 volúmenes subastada en la plaza Mayor de Lima en 1542. En ella se distinguen los estudios del latino Publio Terencio, traducido en el siglo XVI por Nebrija y Erasmo⁴⁹.

Por otra parte, Carlos González Sánchez proporciona datos interesantes a través del análisis de los libros de bienes de difuntos. Los inventarios de bienes de difuntos sirven para evaluar la cantidad de libros poseídos por estos conquistadores. De los 444 inventarios del virreinato del Perú, González analiza 144, donde aparece una serie de datos:

“El 64,5 % de los inventariados tenía menos de cinco libros y los que tenían más de 61 correspondían a 2 inventarios, lo que corresponde a 1,4%. La mayoría pertenecía a clérigos y funcionarios de la administración india”⁵⁰.

Entre los objetos de valor se encuentran los libros, que, según el autor, podrían encontrarse en el hogar del fallecido de manera casual, como regalo, herencia, mercancía, elemento decorativo, o

⁴⁵ Teodoro Hampe Martínez, *Santo oficio e Historia Colonial. Aproximaciones al Tribunal de la Inquisición de Lima (1570-1820)* (Lima: Ediciones del Congreso del Perú, 1998), 107.

⁴⁶ Teodoro Hampe Martínez, *Santo oficio e Historia Colonial*, 72.

⁴⁷ *Ibíd.*, 44.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ Teodoro Hampe, *Bibliotecas privadas en el mundo colonial*, 67.

⁵⁰ Carlos González Sánchez, “Los libros de los Españoles en el Virreinato del Perú. Siglos XVI y XVII”, *Revista de Indias* Vol. 56: no. 206 (1996): 14.





incluso como mercadería en el caso de quienes se dedicaban al comercio. González Sánchez también analizó los registros de embarque de pasajeros de la sección de Contratación del Archivo General de Indias, que contienen referencias a los libros que los viajeros solían llevar en su equipaje. Inicialmente, los libros se inscribían en los registros en lotes, sin necesidad de especificar el título. Sin embargo, con el avance del protestantismo, el Santo Oficio ejerció un control ideológico más riguroso sobre los nuevos territorios: “en septiembre de 1550, por decreto real, se obliga a los mercaderes a dejar constancia de los títulos y contenido de los libros en los registros”⁵¹. Lo mismo nos expresa Lohmann Villena de lo revisado en Audiencia de Lima:

“Hubo necesidad de expedir el 5 de septiembre de 1550 una cédula dirigida a los Oficiales de la Casa de Contratación Sevillana, en la cual se les prevenía que cuando se presentasen para su revisión paquetes de libros destinados a las Indias, registrasen éstos específicamente uno a uno, declarando la materia de su contenido y no como se hacía hasta entonces, por mayor”⁵².

A su vez, González comenta que, desde la aparición del Índice prohibitorio de Quiroga en 1583 hasta aproximadamente 1680, se conservaron registros de embarques de libros con especificación de títulos. No es hasta el siglo XVIII que se retoma la práctica de inscribir solamente las cajas embarcadas. Sin embargo, tanto Hampe como González señalan que, a pesar de las restricciones, el celo inquisitorial a menudo era burlado, pues “era frecuente incluir en el cargamento libros prohibidos con portadas falsas, o bien eludir el control por medio de las frecuentes corruptelas de los funcionarios”⁵³.

También es posible evidenciar el interés que despiertan los libros a través del desarrollo del oficio de librero. Lohmann Villena afirma que Agustín de Zárate, autor de *Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú*, fue el mercader de libros más antiguo del Virreinato⁵⁴. Se sabe que en 1571 Juan Pérez de las Cuentas llegó a Lima y “la Inquisición reparó en él y su mercancía, pero después de algunos trámites dispuso que los libros se entregasen a su dueño para que pudiera venderlos libremente”⁵⁵. En 1586 se estableció como librero en la misma ciudad Francisco del Canto y en 1603 el portugués Antonio Méndez⁵⁶. La llegada de nuevos libreros indica que en el Virreinato del Perú se experimentaba un movimiento en torno al comercio de libros, y por lo tanto, existía un interés por adquirirlos. Sin embargo, se entiende que no todos pudieran acceder a ellos debido al alto precio que alcanzaban por la lejanía con la Metrópoli. Además, se deben considerar tres factores en la formación de bibliotecas: el dinero para adquirir los libros, el espacio material para custodiarlos y el tiempo libre para leerlos. Por lo tanto, la posesión de estos estaba reservada a las élites, ya que actuaba como un elemento de distinción social.

⁵¹ Carlos González Sánchez, “El libro y la Carrera de Indias: Registro de ida de navíos”, *Archivo Hispalense* Tomo 72: no. 220 (1989): 94.

⁵² Guillermo Lohmann Villena, “Los libros españoles en Indias”, *Arbor* no. 06 (1944): 228.

⁵³ Carlos González, “Los libros de los Españoles en el Virreinato del Perú”, 13.

⁵⁴ Guillermo Lohmann Villena, “Los libros españoles en Indias”, 232.

⁵⁵ José Toribio Medina, *La imprenta en Lima (1584-1824)* (Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor, 1904): LXXX.

⁵⁶ José Toribio Medina, *La imprenta en Lima*, XXXI.





Con respecto a los libros impresos en México, el estudio de González reconoce la superioridad de la literatura religiosa sobre la laica, compuesta principalmente por tratados de meditación, con predominio de la ascética y la mística, donde los libros de rezo acaparan casi la mitad de toda la materia religiosa. Esto coincide con la temática de los primeros libros impresos: en México, el primer libro que se dio a la luz fue *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua castellana y mexicana* (1539), seguido por el *Manual de Adultos* (1540)⁵⁷. En Lima tenemos entre los primeros a la *Doctrina Christiana* (1584) y un *Confesionario para los curas de indios* (1585)⁵⁸. Sobre los libros de temática laica: “la gramática y la materia médica acaparan más del 50% de los libros inventariados. Si a ellas les sumamos la literatura jurídica y los clásicos grecolatinos, obtenemos el 55,8 % de los títulos aparecidos”⁵⁹.

En cuanto a la influencia de los clásicos grecorromanos se encuentran presentes varios títulos:

“Autores los hay para todos los gustos, pero con primacía de la cultura latina. Virgilio, sin obra específica, aparece en tres inventarios, seguido de Aristóteles, presente en dos, y de los *Oficios* de Cicerón. Por lo demás, están Juvenal, Platón, Terencio, Horacio, Suetonio, etc.”⁶⁰.

Por tanto, es posible observar la riqueza y variedad de las obras que circulaban en América, a pesar del celo inquisitorial, donde también se incluyen importantes referentes clásicos. No obstante, es importante recordar que los libros eran finalmente un producto de las élites que comenzaban a conformarse en el Nuevo Mundo. Cuando el conquistador lograba consolidar cierto nivel social y económico, se dedicaba al desarrollo de actividades culturales vinculadas al ocio. En este contexto, los libros destacaban de forma especial, y es posible afirmar que se crearon bibliotecas privadas de apreciable cuantía y con títulos diversos desde muy temprano en el ámbito americano. Antonio Gutiérrez nos recuerda que son conocidos los casos del virrey Mendoza, quien viajó a México con doscientos volúmenes, y de Pedro de Mendoza, quien en su expedición al río de la Plata (1536) transportó ejemplares de Virgilio, Petrarca y Erasmo⁶¹. Esto reivindica la idea del prestigio que otorgaban los clásicos a esta nueva élite del Nuevo Mundo, que de esta forma se integraba al renacimiento cultural que se gestaba en Europa y que se trasladaba a las Américas.

⁵⁷ Hans Lens, *Historia del papel en México y cosas relacionadas*, 41.

⁵⁸ José Toribio Medina, *La imprenta en Lima*, XXX.

⁵⁹ Carlos González, “Los libros de los Españoles en el Virreinato del Perú”, 24. En casi todos los inventarios González ha detectado que los títulos de las obras de los clásicos no se mencionan con las excepciones de las *Sátiras* de Juvenal, las *Fábulas* de Esopo y los ya citados *Oficios* de Cicerón.

⁶⁰ Carlos González, “Los libros de los Españoles en el Virreinato del Perú”, 33.

⁶¹ Antonio Gutiérrez Escudero, “La primitiva organización india”, *Historia de Iberoamérica. II Historia Moderna*, coordinado por Manuel Lucena (Madrid: Cátedra, 2008), 288.





Conclusiones

Mediante el análisis de algunas obras de evangelizadores y cronistas de los siglos XVI y XVII, podemos ver cómo la recepción clásica se convierte en un elemento relevante en la circulación de ideas y conocimientos entre Europa y América durante un momento de gran relevancia para el empirismo científico. Este contexto contribuye a valorar las experiencias de lo visto y lo vivido, generando nuevo conocimiento al actuar como agente mediador en la descripción e interpretación de la naturaleza y la geografía americana.

De esta forma, la recepción clásica, a través de un proceso de transmisión, circulación y reinterpretación, permite a los cronistas reflexionar sobre el origen de los primeros habitantes del continente, estableciendo paralelos con los antiguos. Comparan a América con los territorios míticos de la antigüedad clásica —como la reubicación en América de la Atlántida, El Dorado o el río Amazonas, por citar algunos— y avanzan en las complejidades de la nueva geografía del Renacimiento, donde Platón, Ptolomeo y Pomponio Mela también son rememorados y adaptados a nuevos contextos. Asimismo, el autor romano Plinio y su *Historia Natural* se convierten en un referente muy frecuente para la descripción de la flora y fauna americana, presente en las obras de Oviedo, Hernández y Acosta, al igual que Aristóteles, Teofrasto y Dioscórides. Las primeras interpretaciones de la naturaleza del Nuevo Mundo están poderosamente mediadas por las descripciones de los autores clásicos, evocadas por los escritores del Renacimiento y recontextualizadas en un nuevo escenario.

A través de las crónicas revisadas, vemos que los autores clásicos ejercen una función de mediación en la descripción de los pueblos originarios de las Américas, su cultura, su historia y su materialidad. En los clásicos encontramos también los argumentos que justifican el valor de las culturas originarias y el respeto que estas merecen, como lo señala claramente Bartolomé de Las Casas en sus escritos. Sin embargo, también hay argumentos basados en los antiguos que ensalzan la empresa de conquista y su legitimidad, como en la *Araucana* de Ercilla. Por tanto, la función de esta recepción clásica responderá claramente a los intereses particulares del autor y a la intencionalidad de su apropiación, teniendo en cuenta a quién va dirigido el mensaje. Generalmente, estos destinatarios eran el rey y las altas autoridades civiles y eclesiásticas, de quienes se intentaba obtener favores políticos en el contexto de la empresa de conquista. Por ello, es posible distinguir múltiples funciones de las lecturas e interpretaciones de los clásicos grecolatinos, que en las Américas se asimilan a través de un prisma desde donde se proyectan las visiones de esa compleja y nueva sociedad que se está formando entre los siglos XVI y XVII.

Por otra parte, la presencia temprana de bibliotecas privadas en el mundo colonial, especialmente en los casos de Perú y México, permite observar las influencias del Renacimiento pese a la lejanía de Europa, y pone en duda el supuesto oscurantismo cultural al que habrían estado



sometidos los habitantes de las Américas durante la etapa colonial, como lo afirma Hampe Martínez. Incluso era posible encontrar obras prohibidas por la Inquisición, lo que demostraba que el control de las autoridades era permeable. Estas primeras bibliotecas, organizadas y dirigidas por las élites, conformaron las primeras bibliotecas privadas del Nuevo Mundo y fomentaron un espíritu renacentista donde se cimenta la memoria de los autores clásicos grecolatinos, a pesar de las distancias temporales y espaciales que separan al Nuevo Continente de la cultura clásica grecorromana. En los siglos siguientes, se observará cómo los autores clásicos seguirán influyendo y reinterpretándose poderosamente en el pensamiento americano, actuando como argumentos para nuevos debates e ideas.





Bibliografía

- Aguilera, Tomás. “Bárbaros y héroes. Recepción de la Iberia prerromana en la España Moderna”. Tesis de doctorado en Estudios del Mundo Antiguo, Universidad Autónoma de Madrid, 2018.
- Alcina Franch, José. *El Descubrimiento Científico de América*. Barcelona: Anthropos, 1988.
- Baudot, Georges. “Los franciscanos etnógrafos”. *Estudios de Cultura Náhuatl* Vol. 27 (1997): 275-307.
- Berrió, Antonio de. *La obsesión por el dorado*. Caracas: Petróleos de Venezuela, 1991.
- Brendecke, Arndt. *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*. Madrid: Iberoamericana.Vervuert, 2016.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. *How to write the History of the New World*. California: Stanford University Press, 2001.
- Coello, Alexandre. *Historia y Ficción. La escritura de la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1578- 1557)*. Valencia: Universitat de Valencia, 2012.
- Duverger, Christian. *La conversión de los indios de la Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- García Jurado, Francisco. “Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector”. *Nova Tellvs* Vol. 33: no. 01 (2015): 9-37.
- García, Gregorio, *Origen de los indios de el Nuevo Mundo e Indias Occidentales, 1607*, Madrid: Imprenta de Francisco Martínez Abad, 1729.
- Garcilaso de la Vega, El Inca. *Comentarios Reales* (Selección). Madrid: Cátedra, 1996.
- González Sánchez, Carlos. “El libro y la Carrera de Indias: Registro de ida de navíos”. *Archivo Hispalense* Tomo 72: no. 220 (1989): 93-103.
- _____. “Los libros de los Españoles en el Virreinato del Perú. Siglos XVI y XVII”. *Revista de Indias* no. 206 (1996): 7-47.
- González de Tobía, Ana María. “Tradición Clásica en Iberoamérica”. *Synthesis* Vol. 12 (2005): 113-12.
- Gutiérrez Escudero, Antonio. “La primitiva organización indiana”. *Historia de Iberoamérica. II Historia Moderna*, coordinado por Manuel Lucena. Madrid: Cátedra, 2008.
- Hampe Martínez, Teodoro. *Bibliotecas privadas en el mundo colonial*. Madrid: Iberoamericana, 1996.



- _____. *Santo oficio e Historia Colonial. Aproximaciones al Tribunal de la Inquisición de Lima (1570-1820)*. Lima: Ediciones del Congreso del Perú, 1998.
- Hanke, Lewis. *Aristotle and the American Indians*. London: Hollis & Carter, 1959.
- Herrera Piqué, Alfredo. *La exploración científica en la América Hispana*. Madrid: Mercurio Editorial, 2017.
- Hesíodo, *Obras y Fragmentos. Teogonía, Trabajos y Días, Escudos, Fragmentos, Certamen*. Madrid: Gredos, 1983.
- Huidobro, María Gabriela. *El imaginario de la guerra de Arauco: Mundo épico y tradición clásica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- _____. y Nieto, Daniel. “Tradición clásica en el Mercurio Peruano (1791-1795): lecturas de una sociedad ilustrada colonial sobre los clásicos de Grecia y Roma. *Letras* Vol. 92: no. 135 (2021): 3-20.
- Iglesias-Zoido, Juan Carlos. *El legado de Tucídides en la cultura occidental. Discursos e Historia*, Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra, 2011.
- Irving, Leonard. *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
- Las Casas, Bartolomé de. *Obras completas. 11.1 De Thesauris, 1563*. Madrid: Editorial Alianza, 1992.
- Lens, Hans. *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950* (México: Editorial Porrúa, 1990).
- Lohmann Villena, Guillermo. “Los libros españoles en Indias”. *Arbor* no. 06 (1944): 221-249.
- López de Mariscal, Blanca. “La relación entre el imaginario y el referente en las descripciones del Nuevo Mundo en el siglo XVI”. *AISO* (2002): 1187-1194. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/literatura/aiso/pdf/06/aiso_6_2_021.pdf.
- Maravall, José Antonio. *Antiguos y Modernos*. Madrid: Alianza Editorial, 1986.
- Martínez Millán, José. “El catálogo de libros prohibidos de 1559. Aportaciones para una nueva interpretación”. *Miscelánea Comillas* no. 37 (1979): 179-217.
- Medina, José Toribio. *La imprenta en Lima (1584-1824)*. Santiago de Chile: Impreso y grabado en casa del autor, 1904.
- Mena García, María del Carmen. *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011.
- Miramontes y Zuázola, Juan de. *Armas Antárticas*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- Nieto, Daniel. “Del mundo antiguo al Nuevo Mundo: algunos aspectos de la recepción clásica en la crónica de Gerónimo de Vivar”. *Revista Historias del Orbis Terrarum* no. 20 (2018): 96-116.





Pardo-Tomás, José. *Oviedo, Monardes, Hernández. El tesoro natural de América. Colonialismo y ciencia en el siglo XVI*. Madrid: Ediciones Nívola, 2002.

Pino Díaz, Fermín del. “Culturas clásicas y americanas en la obra del Padre Acosta”. *América y la España del siglo XVI*, editado por Francisco de Paula Solano y Fermín del Pino Díaz. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1982, 327-363.

Platón. *Ión, Timeo, Critias*. Madrid: Alianza Editorial, 2011.

Raj, Kapil. *Relocating Modern Science. Circulation and the Construction of Knowledge in South Asia and Europe, 1650-1900*. New York: Palgrave Macmillan, 2007.

Sanhueza, Carlos. *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX)*. Santiago: Editorial Universitaria, 2018.

Schnapp, Alain. “Ancient Europe and Native Americans: A Comparative Reflection on the Roots of Antiquarianism”. En *Collecting across cultures. Material Exchanges in the Early Atlantic World*, editado por D. Bleichmar y P. Mancall. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011.

Solórzano y Pereira, Juan de. *De Indiarum iure (Lib. I: De inquisitione Indiarum) 1629- 1639*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2001.

Valenzuela Matus, Carolina, “La búsqueda de emblemas nacionales en la novela histórica: los casos de Viriato y Lautaro”. *Revista de Historiografía* no. 18 (2013): 52-60.

_____. *Grecia y Roma en el Nuevo Mundo. La recepción de la antigüedad clásica en cronistas y evangelizadores del siglo XVI americano*. Barcelona: Editorial Rubeo, 2016.

_____. y Aguilera Durán, Tomás. “Mujeres al servicio de Vesta; las fuentes históricas y su recepción en las crónicas sobre Perú”. *Revista Historias del Orbis Terrarum* no. 28 (2022): 12-38.

_____. y Soler, Luisa. “El legado clásico judío-romano en manuscritos y crónicas de Indias: una aproximación desde las obras del sabio e historiador judío Flavio Josefo”. *Atalanta* vol. 11: no.02 (2023): 144-168.

